

# Tres chilenos en apuros

## YOLNADA PINTO

Normalmente yo tenía dos guardias de asistencia a detenidos en un mes y en el mes siguiente una solamente y así sucesivamente. El día cuatro de noviembre estaba yo de guardia y me llamaron del cuartel de la Guardia Civil para asistir a unos detenidos por salud pública. Como yo me movía por Tarifa en moto, que por cierto era la misma scooter que tenía desde la universidad, aunque era un modelo antiguo del año noventa y dos, sin embargo funcionaba perfectamente, sólo tenía el marcador de la velocidad roto y el sillín rajado por el sol. Era una Yamaha dos tiempos que como digo de motor nunca fallaba, además esta moto era un mechero, me pasaba dando vueltas por Tarifa todo el día para llevar papeles al Ayuntamiento, a la Policía del Puerto, a correos y sólo gastaba cuatro euros cada dos semanas.

Pues bien como digo, llegué en mi scooter al cuartel de La Guardia Civil y me contó el oficial allí presente que los detenidos estaban porque se había encontrado en el domicilio de éstos cinco plantas de marihuana. Se trataba de tres chilenos que vivían en un apartamento cerca de la calle Pinsapo y que cuando les leyeron los derechos, muy aleccionados que estaban, contestaron que no prestarían declaración en el Cuartel de la Guardia Civil sino que lo harían en el Juzgado delante del Juez.

Me dio tiempo a entrevistarme con ellos en privado cinco minutos antes de que volvieran al calabozo y les expliqué rápidamente que declararan al Juez que el motivo por el que criaban la marihuana era para fines terapéuticos, para uso propio de ellos porque tenían dolores de reuma, de hemorroides, y dificultades con el sueño.

De esta manera declararon al día siguiente en el Juzgado de guardia y el Juez resolvió con la libertad de los tres chilenos con obligación de comparecer en el Juzgado y firmar los días uno y quince de cada mes.

Los chilenos quedaron muy agradecidos con mi actuación y por la ayuda que les presté en la estrategia de la defensa, y prometieron llamarme para invitarme a alguna barbacoa que solían hacer en su casa de carne a la brasa.

De esta manera me despedí de ellos ya que tenía que asistir en el Puerto de Tarifa a otro detenido pero en este caso era por la Ley de extranjería, se trataba en concreto de un marroquí al que la policía municipal le había solicitado la documentación mientras estaba chateando por internet con otro amigo suyo de Madrid en un locutorio y al estar indocumentado fue detenido y llevado a las dependencias policiales. Al marroquí que se llamaba Ahmed le abrieron lo que se llama una propuesta de expulsión y le informaron que tenía 48 horas para presentar en la comisaría toda la documentación que acreditara el tiempo que llevaba en España y las razones que quería alegar para no ser expulsado a su país. Este marroquí llevaba sólo un año en España pero convivía con dos de sus

primos que si se encontraban legales en España y además realizaba trabajos de chapuzas y pintura cuando le salían, realmente era un marroquí inofensivo y no se había dedicado a delinquir en España. La intención de Ahmed de permanecer en España es que quería mejorar económicamente, de manera que como el valor del Euro con respecto al Dirham era diez veces mayor tenía ilusión por trabajar aquí en España unos cinco o seis años y ahorrar lo suficiente para volver a su país montar un negocio allí y ya vivir tranquilo y desahogado.

Así que en el plazo de las 48 horas le presenté el recurso con las fotocopias de la residencia de sus primos y las pruebas del tiempo que llevaba en España, como el empadronamiento en el Ayuntamiento que al menos tenía.

De esta manera Ahmed volvió a su vida cotidiana y siguió por una temporada viviendo con sus primos hasta que meses más tarde fue definitivamente deportado a Marruecos por la policía de extranjería cuando su propuesta de expulsión se convirtió en orden de expulsión por parte de la Subdelegación de Gobierno de Cádiz.

Bueno la guardia no fue muy dura, también me tocó asistir a dos imputados por conducir bajo los efectos del alcohol que todo quedó en retirada del carné por nueve meses y multa de mil ochocientos euros.

Volví a mi apartamento super agotado con tanto trajín de un lado para otro y de las esperas que hice en el Juzgado hasta que todo se resolvió, así que esta noche dormí plácidamente y sin problemas de pesadillas.

Al cabo de tres días me llamaron los chilenos para invitarme a una barbacoa en su apartamento y acepté ir, ellos me dijeron que comeríamos y tomaríamos mucho, bueno así es como ellos le llaman a ponerse hasta el culo de alcohol claro, porque ya se sabe que los sudamericanos empiezan y no paran con el tequila, el whisky, el vodka y lo que le echen, tienen hasta frases hechas sobre el alcohol como la de los argentinos que dicen "que lo importante en la vida es la cerveza".

Bueno lo dicho, me invitaron para ir el sábado a las nueve de la noche y allí me presenté con una botella de tinto de verano Sandevíd del supermercado ya que mi economía no estaba para mucho trotes y encima estos clientes me habían tocado de oficio por lo que casi no cobraba nada por ellos.

Total que llegué a la casa de los chilenos que era un tercer piso sin ascensor y me mostraron el apartamento, era un apartamento muy modesto de tres habitaciones y una pequeña terraza, en total tendría setenta metros construidos y diez metros de terraza, y en este apartamento vivían los tres chilenos, los cuales se llaman Elvys, Fabián y Arquímedes.

La verdad que los sudamericanos suelen tener unos nombres muy extraños en comparación con los españoles, ellos además suelen tener todos nombres compuestos de dos o tres como Marcelo Fabián Gabriel, Gustavo Florencio, o Pablo Daniel Roberto, parece como si los sudamericanos les gustara usurpar varias personalidades dentro de cada uno de ellos, la verdad que yo no entiendo porqué ese afán de llevar esos nombres compuestos tan largos.

Como digo el apartamento era bastante modesto teniendo en el salón una televisión de caja ancha antigua de treinta y tres pulgadas y dos sofás con dos fundas floreadas bastante anticuadas, también en el apartamento habitaba una perra podenca jovencilla llamada Maríahachís, me sorprendió el nombre que le habían puesto los chilenos a la perra, pero me dijeron que era dedicado a la función para la que fue adquirida, y a la facilidad que tenían de camuflar su nombre cuando había personas más serias delante en

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

